



Fémina

REVISTA ESCOLAR

SUMARIO

I.—*Femenidades*, por María de Munárriz.

II.—*Las vacaciones*, por José A. Blanco.

III.—*Notas cómico-escolares*, por Angelina Z. Pacheco.

IV.—*Amores y amoríos*, por T. Adoro.

V.—*Nota de la Redacción*.

VI.—*Tus miradas*, por José Santa Catalina.

VII.—*Cuentos de FÉMINA: El eterno fracasado*, por C. Luán.

VIII.—*Información de FÉMINA*, por Marina.

15 cts.

Fíjese usted bien en estos artículos y en estos precios.
Observe que son muy buenos y muy baratos

Loción «Pompeña», 5,95 frasco.
Esencia «Pompeña», 6,50 frasco.
Rojo Brunet (cajita verde), 1,45
caja.

Polvos chinos (dentríficos), 1,45
caja.

Polvos S'Origan (caja de borlas),
4,95 caja.

Jabón barras para afeitar, 1,25
tubo.

En estuche de Vikel, 1,75 tubo,
Jabón «Sunlight» (doble pasti-
lla), 1,25 barra.

Máquinas afeitar (Gillette), 7,95
una.

Otras marcas, desde 1,50 una.
Medias seda, gran refuerzo, 3,95
par.

Las mismas, con flecha bordada,
4,95 par.

Medias hilo puro (refuerzo úni-
co), 4,50 par.

Calcetines lana, desde 0,60 par.
Bufandas, [seda y lana, desde 3
pesetas.

Medias [algodón, con [refuerzo,
desde 1,50 par.

Paraguas novedad para señora y
caballero (tejidos impermeables), 9
pesetas.

Guantes, pañuelos, camisetas de lana y algodón] para señora
y caballero. Inmenso surtido.

Agua de Colonia, Agua de Ron y Quina, y esencias [muy] con-
centradas. Todo a granel.

Son los más baratos y mejores.

Inmenso surtido en todo el ramo de

:-: Perfumería y artículos de belleza :-:

Recomendado: Productos **LUCINY**
Especialidad: Saquitos compuestos **LUCINY**
Los hay para rubias y para morenas, a UNA peseta uno.
No usar estos saquitos para el lavado del cabello, es atentar contra
la belleza.

CASA BOYERO

Plaza Mayor, núm. 1, y Zamora, núm. 1

SALAMANCA

FÉMINA

SEMANARIO ESCOLAR

Órgano defensor de la Federación Católica Femenina de Estudiantes

Redacción y Administración: LUNA, NUM. 3
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Al mes, 0,75 pesetas. Número suelto, 0,15.

FEMENIDADES

—«Tengo veinte años — me escribe una lectora que firma *Charito* —; no soy ni guapa ni rica, y es muy probable que no me case nunca, porque para desgracia mía, tengo el culto de la belleza, y me he creado un tipo moral y físico tan magnífico, que no he de encontrarlo nunca, y si por casualidad tropezase algún día con él, sé que no pondría sus ojos en mí. ¿Qué consuelo puedo encontrar en esta vida, y... para qué vivir?

Si no fuese buena cristiana, me suicidaría. Hay otras, en mi caso, que se resignan a una vida solitaria, aburrida y sin amor; yo no puedo, y preferiría morirme.

—¿Dígame? ¿Debo reaccionar; tener alguna esperanza?...»

Esto viene a decirme, poco más o menos, en su carta sentimental, *Charito*.

Vamos a contestarla y a reñirla, cariñosamente.

Principiemos por atacar al ideal masculino que ha formado su cabecita romántica.

No es la única *Charito* la que deja a su imaginación que vaya formando un tipo de hombre maravilloso; valiente, como el Cid; bello, como Apolo; caballeroso, como don Quijote; enamorado, como Romeo...

Es un gran peligro encariñarse demasiado con un tipo que no ha de existir en la realidad. Debemos tomar a los hombres tal cual son, y no tal cual quisiéramos que fuesen.

Procure *Charito* reformar un poco su ideal, a fin de que resulte más humano; créame que hay hombres en la tierra muy capaces de hacerla feliz, y a quienes podría llegar a querer con toda su alma, sin que sean, precisamente, unos modelos de belleza plástica y moral.

Habla usted de morir... ¡a los veinte años!... ¡Ay, *Charito*!... ¿Ha leído usted muchas novelas? No creo que desee usted sinceramente semejante cosa.

Todas tenemos una edad en que nos gusta decir eso, por «pose», por darnos un aire interesante, y en cuanto llega un «guapo» que acierta a decirnos cuatro cosas que nos lleguen al alma, cambiamos de disco, exclamando en una explosión de optimismo: «¡Qué hermosa es la vida!»

También usted, *Charito*, ha de hacer esa exclamación. Los veinte años no son edad para desesperarse.

Hay períodos en la vida en los cuales una se siente desgraciada, sin gran motivo aparente. Cree que no han de venir días de felicidad, y que su vida ha de deslizarse monótona y triste hasta el final de la existencia.

¡Qué error tan grande! La vida nos reserva dichas insospechadas, en las cuales no pensábamos siquiera, y que vienen a sorprendernos cuando más ajenos estábamos a ello.

Dice usted que no es rica. ¿Cree usted que sólo las ricas hacen suerte y son felices en la tierra? No, ni mucho menos; y puedo asegurar que felizmente quedan en España bastantes más hombres de los que se cree, a los cuales no atrae en una mujer, exclusivamente, el dinero que pueda llevar en dote.

Añade usted, también, que no es guapa. ¡Oh! no hace falta ser guapa para casarse. Mire un poco a su alrededor, y dígame si todas las casadas son guapas, y si éstas últimas son las más amadas.

Yo, por mi parte, conozco un sin fin de mujeres feas, adoradas por sus maridos. Ya sabe usted lo que dice el refrán español: «La suerte de la fea, la hermosa la quisiera.»

Hay hombres que se enamoran de la frescura de un cutis o del tamaño y color de unos ojos; pero también hay muchísimos a los cuales encadena una sonrisa, una mirada, un timbre de voz...

¿Por qué si alguna vez lo halla, no ha de poner sus ojos en usted? Créame, *Charito*, tenga usted esperanza. Cada vez, los hombres y las mujeres se casan más tarde. Tiene usted todavía muchos años por delante para hallar ese ideal que tanto ansía.

Sólo insisto en una cosa, y es que, como le he dicho antes, «humanice» usted el ideal ese; que no sea demasiado perfecto ni extraordinario; no se encariñe con un tipo de película como «*Judex*», ni de novela.

En realidad, los hombres son bastante defectuosillos, y debemos saber perdonar ciertas pequeñas cosas, en gracia a otras buenas cualidades.

Las mujeres somos demasiado soñadoras, y cuando damos rienda suelta a nuestra fantasía, no hay vallas que se le resistan.

De ahí provienen muchas grandes desilusiones. La vida no es

una novela, en la que todo se combina y soluciona a gusto del escritor.

Mire, *Charito*, mire un poco a su alrededor, quizá encuentre algún hombre que se aproxime a su ideal, y no espere a que venga, precisamente como Lohengrín, con un casco y una coraza brillante, cantando como un ruiseñor, en una barca dorada tirada por cisnes...

MARIA DE MUNÁRRIZ,

Las vacaciones

¿Quién no recuerda ufano
las tardes lisonjeras,
que alegre por las eras
de su pueblo pasó?

¿Quién no recuerda aquéllas
mañanas hechiceras,
que alondras mañaneras
con incansable afán,
pasábanse trinando
horas y horas enteras
por entre las praderas
de su amado lugar?

¿Cómo borrarse pueden
del pensamiento mío,
las noches del estío
serenas y apacibles,
que alumbradas estaban
por nacarina luna,
pudiendo, una por una
las estrellas contar?

¿Olvida el viejo lar
o la lujosa estancia
quien en su tierna infancia
de ellos pudo gozar?

¿Cómo olvidarse pueden
en ocasión alguna,
las coplas que en la cuna
la madre nos cantó?

*El pueblo nos es grato;
la vida lisonjera
risueña y hechicera:
marchemos a gozar.*

*A pasar las crudezas
del aburrido invierno
en el hogar paterno,
en nuestro amado lar.*

*Dejemos la ciudad
por espacio de un mes,
y vamos otra vez
a vivir, a gozar.*

*Esclavos de Cupido,
las ninfas adoradas
aunque sean muy amadas,
un mes abandonad.*

JOSÉ A. BLANCO

Salamanca-Diciembre-1922.

Casas **CENTENERA**

La Popular y Casa Verde

Corrillo, 24 ————— Zamora, 3

Estos establecimientos son los
más surtidos y económicos de
la provincia, en toda clase de

Confecciones para caballero y niño

Notas cómico-escolares

¿Conocéis a alguna?

Viene un día y otro día, siempre el mismo cantar; con los libros bajo el brazo y mientras el címbalo dá, nos vamos viendo las caras al entrar en la Normal.

Una dice:

¿Te la sabes?

Contesta otra:

¡Que se yo!

Y una tercera replca:

No sé ni quies es Rousseau.

Nos consuela una hermosa Vega, extensa como ella sola; bien se conoce que estudia Literatura española.

Hay una Esteban Primera, que aunque es primera está en cuarto, y una Fernández García, que se la ve desde largo, cosa que a mí no me extraña, pues por su altura ha conseguido ser vecina de San Pedro, a quien todas veneramos; mucho supone tener el Cielo medio ganado.

Una chica que aunque es sola, está siempre con un Diego, y todo su afán es hablar de Platón y Marco Aurelio.

Hablemos ahora de otra, que en contra del sexo en nieta, y hay muy poquitas que tengan, tan dominado su genio.

Una Blanca se entretiene, en hablar con la muñeca; estas dos pasan la vida como en plena primavera.

Una Matilla nos sirve como i bro de consultas, y un Alamo

nos resguarda del Sol y hasta de la Luna.

Hay un Conde sin condado y también una Ferreira, que son modelo las dos, de aplicación y obediencia.

Me figuro que irán viendo, la colosal variedad, que encierra hoy Salamanca, en su histórica Normal; pero aun me falta mi Gallego, más dos Vicentes que son, locas a cuál más.

Sigamos el repertorio con una risueña Pablos y una Ferreira González, que no se a qué atribuirle, su carácter tan amable.

Hay dos, de las cuales no he hablado y son Mateos y Martín Saez, las cuales conocen muy a fondo los viajes de Narváez.

Con una Sánchez Jiménez, y una García Rodríguez, nos pasamos la vida siendo las partes de un gran cine.

Para remate de fiesta, tengo yo una compañera, que aunque no gasta pendientes, han dado en llamarla oreja.

Lo más gracioso del caso, que quizás os haga reir, es que mi nombre pega, aunque sólo sea al decir; pues si a alguien le zurren, casi me llamáis a mí.

ANGELINA Z. PACHECO

Alumna de la Normal

Los suscriptores que no recibían a su debido tiempo los números, se les ruega den la queja en la Redacción, con la indicación de nombre o domicilio, para corregir el defecto que pudiera haber.

Amores y amoríos

Mirada retrospectiva

Era en Salamanca, el tantos de Marzo de 1922. Un chico, porque no mediría vara y media de alto, paseábase por el tan conocido lugar llamado del Corriolo. Era estudiante: ¿a qué negarlo? A pesar de estar en la primavera, hacía un fresco más que regular e impropio de la época, aunque aquí el frío está a la orden del día, pues cuando nuestros soldados de La Victoria se marcharon, hay quien fué a despedirlos con abrigo. Pero sigamos. El chico doble, por el tamaño y por el sexo, se guareció en un portal para preservarse del fresquecito. Miraba con anhelo a un balcón, por ver si hacía su aparición la que le llevaba me parece que la cabeza.

No me refiero, como creeréis, al estado de su aparato cardíaco, sino a la estatura; pues la talla marcaba algunos centímetros más a favor de ella. Por fin, asomábase al susodicho balcón y hacía las delicias del que necesitaba un aparato porta-cabezas, para que la suya no se le cayese hacia atrás. Tal era la postura que tenía que mantener, antes y después que apareciese la ninfa de los rubios cabellos, la cual, hacía lo que mejor le convenía: unas veces se asomaba y otras se quedaba por asomar.

La prenda de su uso predilecta, no hay que decírla: la obligada gabardina clara, que

aseguro que le costó muy barata, aunque no fuese más que por la exigua cantidad de varas que necesitaría para hacérsela.

Si cogemos la monumental obra del Dante *La divina comedia*, veremos el borito nombre de la beldad que nos ocupa, y también el de los galanes se asemejan en algo: Virgilio y el de él empiezan por la misma letra.

Nosotras, yo, de nada me ocupó, de nada me entero. Me dicen que ya no se le ve, que no pasan sus ratos agradables, que él ya no pasa frío. ¡Bah! nosotros lo consignamos a fuer de buenos cronistas, y asunto terminado.

A la que también recordamos es a la hermana, sólo por recordarla: de ella nada sabemos; noticias no tenemos sobre los compromisos que tenga o deje de tener. Si hay algo, queridas lectoras, no estará mucho tiempo oculto para nosotras y en cuanto que sepamos algo, con la confianza de que seréis discretas, os lo diré.

Con el permiso de ustedes, simpáticas, paso a narraros lo que ví el otro día a la puerta de la casa-domicilio de una ex-aspirante a nuestra muy digna profesión de maestra, y que las matrículas de verano la hicieron cambiar de ruta a su destino y pensar en dejar los libros y sustituirlos, si antes ya no lo hizo, por el novio. Bien hecho, simpaticona; así se pasa mejor. Fuera las pesadillas, dolores de cabeza y demás, de los meses de Mayo y Septiembre.

Pues bien; la encontré, la encontré... por la calle de *García Barrado*, y se parece a la que salió el otro día, porque, si es por el nombre, servía para dama de la Caridad o de la Cruz Roja: a nadie parece que desampara. La veo con frecuencia en las Agustinas, oyendo la misa de los vagos, según me dicen: la de las doce, acompañada por una señora, que creo va como ella, vestida de luto, y el sombrero, por no desentonar, también negro como la tinta. El me recuerda algo a un torero, que no sé si sigue actuando por los circos taurinos: el famoso *Vázquez* de no sé cuántos.

Y basta por hoy, que, como la semana pasada me ocurrió, ya empiezo a cansarme.

T. ADORO

Nota de la Redacción

Por razones de familia, se ha marchado a Sevilla una de nuestras Redactoras, por lo cual la Redacción de FÉMINA abre esta vacante al público, para proveerla.

Quien a ella aspire, nos enviará un trabajo, con su nombre o con nombre supuesto, siendo concedida la plaza, a quien, a juicio nuestro reuna mayores méritos.

Serán preferidos;

- 1.º Las escolares.
- 2.º Los escolares.
- 3.º El que sea menor de veinte años y mayor de quince.
- 4.º Los que residan habitualmente en Salamanca, y,
- 5.º Los que dentro de la edad anteriormente dicha se hallen más adelantados en sus estudios.

DE MI ÁLBUM POETICO

TUS MIRADAS

A...

*Sentí que me hería
una cosa en el alma...
sentíme atraído
(sin saber la causa)
hacia ti con fuerza...
sentí que te amaba.
Y era todo aquello
que no me explicaba,
que me dirigiste
tus tiernas miradas.*

*La brisa canciones
dulces susurraba,
miles pajarillos
revoloteaban,
mientras madrigales
yo te recitaba...
me inspiraban ellos
tus tiernas miradas.*

*Mi vida está triste,
mi existencia es lánguida,
ya no soy el mismo
que cuando me amabas.
No puedo borrarle
de mi mente... ¡ingrata!
eras mi consuelo
eras mi esperanza...
¡Hasta ya me niegas
tus tiernas miradas!*

JOSÉ SANTA CATALINA

Salamanca y Diciembre de 1922.

Modas CLOTILDE
ANTONIO GIL
García Barrado, 1
SALAMANCA

Cuentos de «Fémina»

El eterno fracasado

Arturo Guerra, el pobre muchacho endeblucho, pálido, menudo e insignificante como un grano de arena en el desierto de la indiferencia humana, tenía un gran pesar, que le minaba, aplañándole, reduciéndole más, si más cabía en su reducida personalidad.

Arturo Guerra era un desgraciado. Física y moralmente desgraciado.

Físicamente, porque era feo, era pequeño y era raquíptico.

Moralmente, porque se sabía feo, y pequeño, y raquíptico.

Era, además, un intelectual, romántico y consciente. Dos cualidades: el romanticismo y la conciencia que, comúnmente, no van juntas. Arturo Guerra las poseía ambas, circunstancia que acentuaba su pesar.

Un cuerpo deforme, raquíptico, que porta una inteligencia superior, y un alma, que llamarse puede «Alma», es tanto más desgraciado, cuanto mayor sea la inteligencia, y sea el alma, «más alma».

Arturo Guerra, deforme y feo y pequeño, todo alma y todo inteligencia, era una bien triste muestra de desventuras.

Era un intelectual. El escribía libros que nadie leía, porque no los publicaba. Solamente algunos cuentos y algunos artículos, lanzó firmados con pseudónimo. Así, como eran buenos, y eran lindos, bien escritos y bien sentidos, ninguno que envió a la publicación bajo el incógnito de un nombre supuesto, le fueron rechazados. Luego, él, mismo, los leía como algo nuevo que le hala-

gaba, y desconociendo, a través de la impugnidad de las letras de molde, aquel su otro «yo» tan audaz y sensato, tan ufano y genial, le aplaudía y celebraba el primero, entre los primeros admiradores del desconocido literato.

Era poeta también.

Cuando yo conocí a Arturo Guerra, y hasta el momento de su gran... fracaso, — si es que en un fracaso puede haber grandeza, que creo que sí — él publicaba, en un diario de la localidad, una serie, no interrumpida, de sonetos, ricos en inspiración, bien rimados, llenos de sentimiento y de color, en los que celebraba, con cada uno, las gracias más o menos celebrables, de las muchachas que integraban la buena sociedad.

Cada día se leía con más afán y más entusiasmo, entre el elenco femenino, la sección «Nuestras mujeres», donde Arturo Guerra escudada su insignificancia tras del pomposo pseudónimo de «Anibal» — adoptado, en no sé cuales creencias suyas, de triunfador — bosquejaba, como un maestro, cuidando mucho más del halago que de la sinceridad, la figura, bellezas y condición de la discutida, en turno.

Y del murmullo de admiración que los sonetos de «Anibal» levantaron, él oyó muchas veces, la creencia general de que aquel estupendo poeta, había de ser «todo un hombre». «Arrogancias de vencedor, cuerpo de atleta, un Adonis bien perfecto...»

En la redacción del periódico, Arturo Guerra, halló muchas veces cartas dirigidas a «Anibal», llenas de agradecimiento, por el soneto publicado en alabanza de... Paz, de Luz, de María.

De cualquiera. Cartas algunas,

en las que se le rogaba descubriera el incógnito, para que la comunicante «pudiera tener la satisfacción de conocer y tratar íntimamente al poeta más completo y más galante».

Y como era un romántico...

Y además, era consciente de sus maltrechas apariencias físicas...

Pues...

Entre las inspiradoras del «Anibal» autor de los sonetos, causa de la revolución femenina, había, quedaba una que, a pesar de ser la mejor, estéticamente considerada, la más linda, la más bella y gentilísima... figura..., líneas..., «posse». «Anibal» parecía haberla olvidado o descartado en su lista. El diario, uno y otro día, en la sección de «Nuestras mujeres» fué proyectando magistralmente, galanamente, a todas, en hermosos versos llenos de atracción.

Y aunque era esperado y como seguro, por constar en todos la superioridad de Indalecia Carvajal, el nombre de ésta no llegaba a encabezar ninguna de las poéticas producciones de «Anibal».

¿Por qué?

Arturo Guerra conocía bien, demasiado bien, a Inda Carvajal. Arturo la admiraba..., Arturo... he aquí el pesar que minaba las energías de Arturo, que le aplanaba, reduciéndole! ¡Arturo amaba a Inda Carvajal, por sobre todo lo creado!

Arturo la amaba y «Anibal»

Los suscritores que marchen fuera de Salamanca pueden dejar su dirección en la Redacción, con lo cual se le enviarán, donde sea, los números.

acarició la idea — que ciertamente honraba su nombre — de conquistar a Inda para Arturo.

Un lío; pero...

Tenía miedo. Todas las arrogancias atribuídas al misterioso «Anibal», no bastaban a disminuir el temor del pobre muchacho, endeblucho y deforme. Del romántico..., del consciente, antes que todo...

«Anibal» se lanzó.

El, inspirándose por cuenta de Arturo, compenetrándose en la sublime adoración de Arturo trazó el soneto que iba a decidir la suerte de sus ideales.

Y cuentan que Indalecia Carvajal, al leerle, dió un suspiro de satisfacción, como un... «al fin», muy expresivo.

La composición era bella; era ardiente; era... una documentada declaración de amor...

«Anibal» se había excedido.

Y en la redacción encontró Arturo la obligada cartita de agradecimiento, melosilla, zalamera, con alguna que otra falta de ortografía...

A él, a Anibal, quedábale franco el paso para llegar — por virtud de aquella carta — hasta la amistad de Inda.

Más cartitas mediaron, y apurados ya todos los medios para la iniciación activa de un «amor en toda regla» entre la Carvajal y Anibal, ella le rogó a él, la celebración de una entrevista...

«Quería conocerle; quería que aquellas lindas frases escritas, se las dijera él, en toda su expresión, que así, únicamente oyéndolas, saben las mujeres conocer la verdad de entre el engaño.»

Quería también presentarle como novio oficial... ¿Por qué no?

.....
Como una conspiración aquello

¡Pobre Arturo Guerra!

Sería la entrevista, precisamente, en el baile con que Luisa Ortiz se despedía de su vida de soltera.

Reunida toda la femenina juventud, y avisadas todas de que el misterioso «Aníbal» iba por fin a descubrirse en homenaje a Inda Carvajal, esperaban ansiosas la llegada de éste.

Inda, reina de la fiesta, la elegida del poeta, un poco bruta en su orgullo, contoneábase, creciéndose, ahuecándose...

Una voz, en la puerta del salón, anunció al esperado «Aníbal».

Todas las miradas, convergiendo en la entrada, buscaron en la altura del cuadro la cabeza erguida, escultural, del buen mozo, desconocido hasta entonces; idealizado de mil modos, según cada imaginación, más o menos apasionadamente...

Y Arturo Guerra, avanzando tímido, tembloroso, llegó al cuadro, haciendo que los ojos que enfilaban tan alto bajaran hasta su «humildad física».

Unos segundos de expectación... Toses luego; luego carcajadas contenidas, sofocadas en el silencio del disimulo.

Inda Carvajal, más bruta en la indignación, lívida, fracasada, le arrojó el insulto:

—¡El mamarracho!

Arturo Guerra, el pobre muchacho, endeblucho y pálido, sucumbió al pesar que le minaba. Muerto «Aníbal» y despreciado el poeta, Arturo se encontró muy sólo. Le aterró la soledad...

Y pocas horas después del «gran

fracaso», de los tres, de Aníbal, del poeta y del Arturo, Arturo Guerra, desamparado y sólo, apoyaba, firme, el cañón de un revólver sobre una de sus sienes.

Una ligera presión en el gatillo, y la bala al salir voló de la deforme cabezota todo el farrago de romanticismos e ideales.

¡Pobre consciente!

C. LUAN

Salamanca, 9 de Diciembre de 1922

Información de «Fémina»,

Enferma

Damos conocimiento al público, de hallarse enferma nuestra redactora «Rosina», por lo cual no ha podido confeccionar su artículo que prometía ser interesantísimo y cuya pluma han podido apreciar nuestros lectores y lectoras en algunos escritos suyos que van publicados.

Deseamos su pronto restablecimiento, por ser compañera nuestro, y porque FÉMINA vuelva a lucir los escritos que produce su brillante pluma.

De viaje

Han marchado a pasar las vacaciones a sus pueblos respectivos, para estar con sus familias los días de Navidad y Pascua, las distinguidas señoritas escolares: Angelina Z. Pacheco, colaboradora nuestra; Leopolda Oveja, Carmen Fernández del Campo,

No se devuelven los originales.

Manuela Morales, Consuelo Rodríguez, Marina Alvarez, Isabel García y Blanca Rubio.

Felices pascuas.

—Se encuentra en ésta, en viaje de turismo, la simpática escolar sevillana Carmen Ramos y Ramos.

—Mañana marchará a su pueblo natal la señorita compañera nuestra, Pura Puente.

Velada

Se celebró ayer en Calatrava; un público selecto acudió al salón-teatro, a las seis, hora a que estaba anunciada; veíanse numerosas señoritas de la buena sociedad salmantina, no dando nombres, por evitar el incurrir en omisiones, por olvido, enojosas.

Fué puesto en escena el monólogo «El despertar de una raza», interpretado por el aplaudido y genial actor cómico señor Herro, el cual recibió una justa ovación. Además, la zarzuela «Reclutas» en la cual sobresalió el señor Chillón, que representó a la perfección su papel de médico militar.

Por la tarde, en el referido Colegio, se lidió una res del acreditado ganadero de la tierra don Argimiro Pérez Tabernero. Festejos los cuales han sido efectuados en honor de la Purísima, Patrona del mismo Colegio.

MARINA



Academia Santos

Preparatoria para carreras Militares y especiales.

Resultados obtenidos en la última convocatoria.

Los señores presentados en los distintos ejercicios, y los resultados obtenidos fueron los siguientes:

De 1.º, 2.º y 3.º, don Miguel Sánchez García, aprobado en tres Academias.

De 1.º y 4.º, don Eduardo Pérez Lombana, aprobado en la Academia de Infantería, y don Luis Latorre Bethencourt, aprobado en la de Artillería.

De 1.º, 4.º y 5.º, don Jesús Montes Martín, aprobó el 1.º y 4.º en Infantería, y don Manuel Morán Gutiérrez, aprobó el 1.º y el 4.º en Infantería, y los tres en Artillería, ingresando en dicha Academia con el número 36, de las cien plazas.

Horas de matrícula: De 15 a 18.

Para completar detalles, pídase el Reglamento, en Conde de Romanones, 3, principal.—Salamanca.

De venta en todos los kioscos.

Se solicita colaboración de todos los estudiantes.

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)
Plazuela de San Isidro
Salamanca.

gas ahora con la gaita de recatarme tus secretos. ¿No habíamos quedado en que no tendríamos ninguno? ¡Bonito modo de respetar los convenios hechos entre dos caballeros, y jurados por nuestra... ¡mochila! No te hagas ilusiones; así no queda esto; o me lo dices tú, o escribo a esa señora para que, a vuelta de correo, me entere de todo.

Y Arias, persuasivo, zalamerón, insistió para hacer que Balaguer le contase.

— Bueno, «Cascarilla», te contaré; precisamente entraba yo ahora con mi compañía en Salamanca. Sígueme.

— ¿A dónde? ¿A Salamanca? ¿Y cuál es la compañía?

— Sígueme. Vamos a andar cuanto podamos; estoy entumecido de la postura, y aun falta mucho para el rancho... Yo no te he dicho nunca que por fin hice práctica mis ideales de teatro. Tú conoces la índole de ellos. Mi ilusión por que no tuvieran precedente en la historia de él. Por que fuesen únicos por su carácter grandioso... Y me fué siempre penoso confesarte que, si no los logré como soñaba, sí conseguí ser por algún tiempo, ¡asómbrate! ¡primer galán joven de una compañía de segundo orden!

— ¿...?

— Yo, sí. Así fuí a Salamanca con mi compañía. Llevábamos como primera actriz a Merceditas Blanco; esa celestial criatura, que si no es un portento en el arte, como mujer es sublime y es suficiente.

Representábamos en Liceo. Un teatro viejo, pero muy agradable y concurrido. Está en una calle céntrica, muy cerca de todas partes. En inmejorables circunstancias para el público.

Hicimos el debut con *El Adversario*. Debí cumplir bien en mi papel de «L'Anglan», el abogadito joven protegido por el marido de ella.

La Blanco estaba estupenda en su papel de esposa infiel. Nos ovacionaron mucho.

Yo, hasta llegué a emocionarme... en la escena en que había de fingir leer atento y elogiar el libro que mi protector, y marido de ella, Mauricio, había publicado recientemente, cuando no hacía más que hablarla de amor, apasionadísimo, sin mirarla, sin apartar los ojos del libro.

Debí dar una acertadísima interpretación al movimiento... porque sin terminar, antes del instante crítico que hace el marido entrando en escena inesperadamente, estalló la ovación, franca, sincera; el aplauso de admiración. Tan en sorpresa para mí, que atontado, miré a la Blanco, interrogándola.

Ella no mostraba contento. Antes que se hiciese el silencio, me increpó de prisa, mordiendo las palabras: — ¡Estás muy guapo esta noche, y gustas al público! ¡Eso es todo!

Cayó el telón, e instintivamente, presuroso, entré en mi apartamiento, yendo derecho al espejo.

Vestía yo un traje blanco, de playa, abierto el cuello, y americana ceñida. ¡Me encontré, francamente, guapo... y me dió rabia el desengaño!...

¡Los aplausos no eran para mi arte! ¡Eran para mi físico!

Y entristecido por el descubrimiento, fui en busca de Merceditas, que me pareció enojada.

Riendo forzosamente, le dí la razón a sus palabras de escena.

— Si, hombre — exclamó — si has hecho gracia. En general, todas te se comen en cuanto sales a escena. En Valladolid estos días, y hoy aquí. ¿No has visto en la tercera de butacas, aquí, esta noche, que una rubia... por cierto monísima, no te ha quitado ni un momento la vista de encima?

No me convienes como colaborador, Luis; me achicas. Y, además, en cuanto te des cuenta, las de la compañía... unos esperpentos para ti.

La tranquilicé. A mí no me gustaría en la vida nadie más que ella.

EXCELSIOR. Agencia de reclamaciones a Ferrocarriles:-:

Constituida por empleados de oficinas de Intervención de Ferrocarriles.

Personal competente para reclamaciones judiciales y extrajudiciales. Tasa y detasa de talones, y, en general, sobre toda clase de asuntos relacionados con transportes ferroviarios. Traducción literal de toda clase de documentos en idiomas extranjeros.

PRECIOS ECONOMICOS
Doctor Riesco, 51, Salamanca

SASTRERIA DE Bruno Cañas

Para señoras y caballeros.

Especialidad en traje-sastre

GRANDES FANTASIAS

Esta casa confecciona abrigos de pieles.

OBISPO JARRIN, 10

SALAMANCA

FRANCISCO TORRES

HORCHATERÍA Y CERVECERÍA
CAFÉ - LICORES - MARISCOS, ETC.

ESPOZ Y MINA, NÚMERO 18

CAMISERÍA INGLESA

Corbatas fantasía. Guantes. Géneros de punto. Equipos de novio. Ropa blanca. Blusas. Abrigos.

CASA VIÑUELA

Plaza Mayor, 44 y 45. Salamanca.

MATÍAS LUDEÑA

Especialista en enfermedades de la boca y prótesis dentaria

PLAZA MAYOR, 10, Principal.

* * * SALAMANCA * * *

Academia de corte.

Se confeccionan vestidos para señoras y niñas.

Se cortan patronos a la medida que se desee.

Precios módicos. - Ricarda Pérez. - Doctor Riesco, 51.

DROGUERIA Y PERFUMERIA

Teodoro M. Ramírez.

Perfumería del país y extranjera.

Colores, pinturas, brochas y pinceles.

Rúa, 2, Salamanca.

Antonia Prior.

MODAS

Especialidad en trajes fantasía para señoras y niños.

San Pablo, 19.

Para trajes, gabanes, pellizas, impermeables, gabardinas, calzado, paraguas, etc., etc.

Bazar Colón

Plaza de la Libertad, 11
Salamanca.

Academia Politécnica VALLS

Si desea usted garantizar el éxito en los estudios de sus hijos, matricúlelos en esta Academia.

Hay secciones especiales para Instituto, Normales, Oposiciones al Magisterio, y todas las del Cuerpo Jurídico.

Clases especiales de Mecanografía, Taquigrafía y Comercio.

San Boal, núm. 1
SALAMANCA